

# INFORME

**¿Cómo la desaceleración económica está afectando a los graduados en Chile?**



Universidad  
Andrés Bello



INSTITUTO UNAB DE  
POLÍTICAS PÚBLICAS

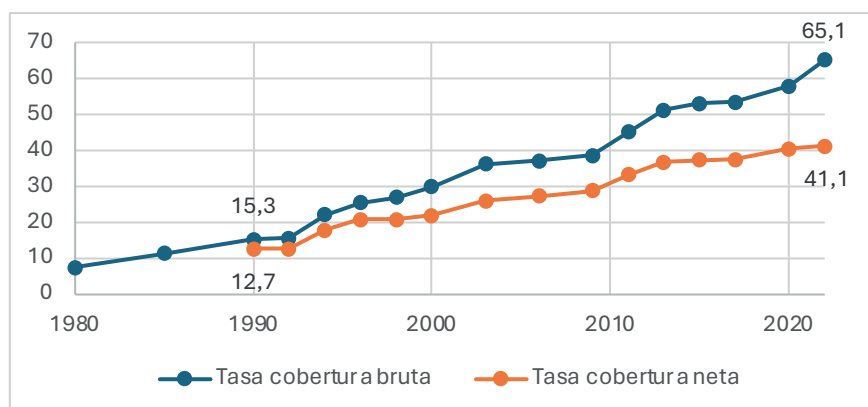
## Resumen ejecutivo

- La educación superior ha experimentado un enorme avance en cobertura, que ha beneficiado con más fuerza a quienes se encuentran en los quintiles de menores ingresos. Quienes cuentan con educación superior tienen sueldos más altos y mayor estabilidad en su empleabilidad. Sin embargo, con los años ha aumentado la subocupación de estos profesionales y una disminución en el premio salarial.
- Como explicación a lo anterior, existen visiones que consideran que la masificación de la educación superior habría generado deterioros en su calidad, sin embargo, lo anterior desconoce un aspecto crucial para que la rentabilidad esperada de la educación superior se concrete: un mercado laboral robusto, con posibilidades de brindar oportunidades de empleo desafiantes y acordes al área de interés de cada trabajador, y, necesariamente, una actividad económica que soporte este mercado laboral
- Respecto a un posible deterioro en la calidad, no se encuentran datos que apoyen este argumento. Con los años ha aumentado significativamente el porcentaje de instituciones acreditadas, del 70% al 91% en universidades, del 30% al 64% en los institutos profesionales y del 12% al 62% en los centros de formación técnica. Además, los alumnos se encuentran casi en un 100% en instituciones debidamente acreditadas. La participación de la producción científica chilena en la mundial se ha más que duplicado y el gasto en educación superior por estudiante ha aumentado en un 63%.
- Por otra parte, los datos muestran una correlación significativa y positiva (62%) entre el mercado laboral y la actividad económica. Además, durante periodos de actividad económica deteriorada, la calidad de los empleos empeora. Lo anterior corrobora que, debido a la caída constante del crecimiento del país, el mercado laboral se ha estancado y no ha sido capaz de absorber la nueva masa laboral calificada ni les ha brindado las oportunidades laborales correspondientes.
- Analizar la problemática con información concreta y datos permite generar el diagnóstico acertado y avanzar en las soluciones correctas. Así, se hace necesario insistir en la necesidad de retomar las sendas de crecimiento, sobre todo en un contexto donde el mercado laboral se encuentra cada vez más deteriorado, con altas tasas de desempleo e informalidad.

## Contexto

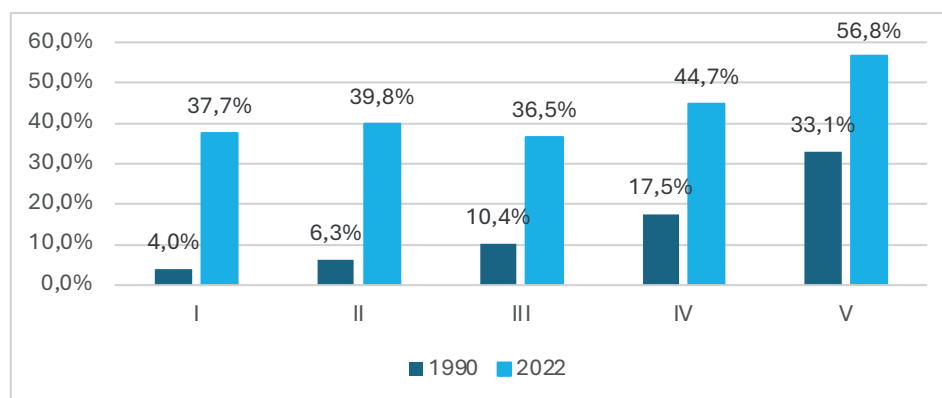
En las últimas décadas Chile experimentó un fenómeno considerable de expansión y masificación de la educación superior, tal como muestra la Figura N°1 y 2, pasando de una cobertura bruta de 15,3% en 1990 a 65,1% en 2022, y de una cobertura neta<sup>1</sup> de 12,7% en 1990 a 41,1% en 2022. Este crecimiento fue mayor para los quintiles más bajos, donde la comparación entre las coberturas por quintil y año muestra un salto de 33 puntos porcentuales en el porcentaje de personas que asisten a la educación superior de quienes se encuentran en el primer quintil de ingresos.

**Figura N°1: Cobertura bruta y neta de la educación superior, años 1990-2022.**



Fuente: IPP UNAB en base a datos CASEN e información obtenida de sitio web Data Social.

**Figura N°2: Cobertura neta de la educación superior por quintil, años 1990 y 2022.**

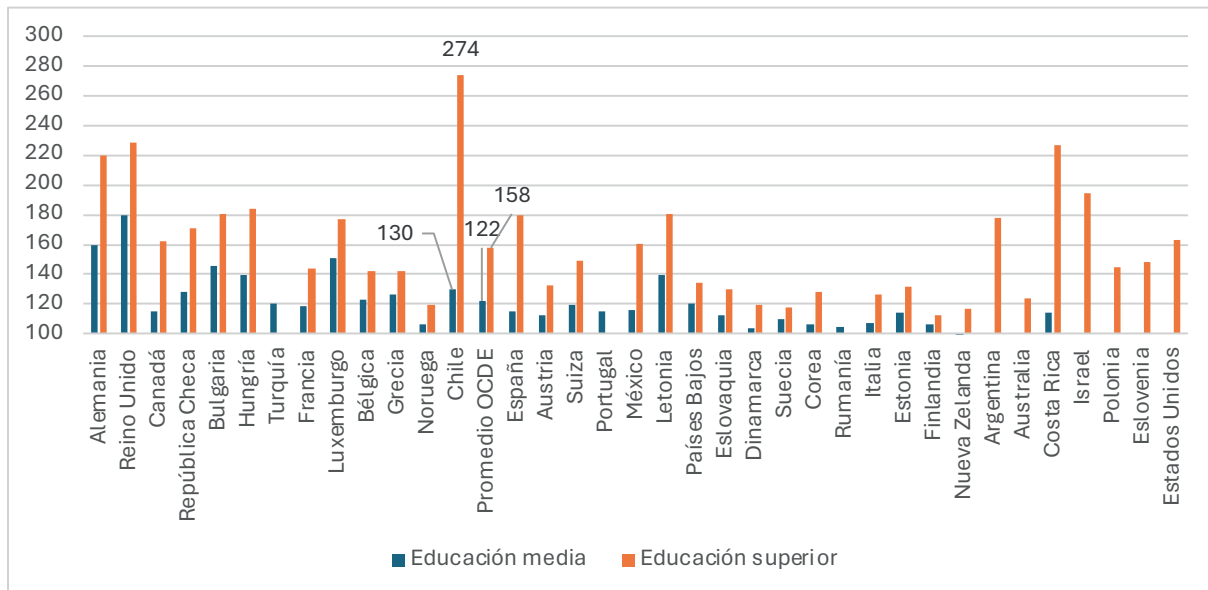


Fuente: IPP UNAB en base a datos CASEN e información obtenida de sitio web Data Social.

Quienes cuentan con un nivel educacional terciario se ven beneficiados considerablemente respecto al resto de la población. De acuerdo con las cifras de la OCDE, el sueldo de un profesional en Chile es 2,7 veces el sueldo de alguien que no termina la educación media. Luego, respecto a su empleabilidad, en la última Encuesta Nacional de Empleo correspondiente al trimestre móvil febrero-marzo-abril de 2024, la tasa de ocupación de quienes cuentan con un nivel educacional técnico superior es de 69%, para el nivel universitario es de 66% y para postgrado 88,2%, esto contrasta con la tasa de ocupación de quienes llegan hasta la educación básica o media, quienes alcanzan una tasa de ocupación de 40,8% y 54,1% respectivamente.

<sup>1</sup> La cobertura bruta de educación superior corresponde al total de personas que asisten a la educación superior (independiente de su edad), mientras que la cobertura neta considera al total de personas que asisten a la educación superior y tienen entre 18 y 24 años, ambas calculadas sobre el total de personas entre 18 y 24 años.

**Figura N°3: Ingresos relativos de los trabajadores en comparación con aquellos que no han completado la educación media, por nivel educativo.**



Fuente: IPP UNAB en base a Education at Glance 2023.

[1] Ingreso de quienes no completan educación media =100.

Quienes cuentan con nivel educacional superior también tienen empleos de mayor calidad. Si se comparan las tasas de empleo informal, para quienes tienen educación básica esta llega a 51,3% - es decir- más de la mitad de los trabajadores con este nivel educacional se desempeñan en el sector informal sin acceso a seguridad social, y quienes tienen educación media tienen una tasa de empleo informal de 32,7%. Por el contrario, para trabajadores con educación técnica, universitaria o postgrado las tasas se reducen a un 18,7%, 15,6% y 10,3%, respectivamente.

También ha quedado plasmado que quienes cuentan con educación superior tienen menos probabilidades de ver afectado su empleo en casos de recesión económica, como lo que sucedió en pandemia. El análisis realizado por David Bravo muestra cómo, desde que comenzó la crisis sanitaria, quienes tienen menor nivel educacional - básica, media incompleta y media completa - presentan aún un déficit de empleo, mientras que quienes tienen educación superior técnica, universitaria incompleta o completa experimentan incluso una expansión de su empleo.

Incluso tomando en cuenta lo anterior, en los últimos años ha surgido el cuestionamiento respecto a si la educación superior puede verse aún como la herramienta de movilidad social y si sigue cumpliendo con las expectativas de mejorar la calidad de vida de quienes acceden a ella. Se plantea que ha aumentado la subocupación (ocupación por debajo de las calificaciones obtenidas) y que ha caído el premio salarial (el salario que reciben los egresados de educación superior por sobre quienes tienen un menor nivel educacional).

De esta forma algunos argumentan que la promesa de una mejor calidad de vida no se ha cumplido por culpa de la masificación de la educación superior, es decir, que la masificación ha ido en desmedro de la calidad.

Sin embargo, el argumento anterior desconoce un aspecto crucial para que la rentabilidad esperada de la educación superior se concrete: un mercado laboral robusto, con posibilidades de brindar oportunidades de empleo desafiantes y acordes al área de interés de cada trabajador, y, necesariamente, una actividad económica que soporte este mercado laboral.

Por lo anterior, aun cuando es claro que la educación superior aporta significativamente a los egresados, la explicación para que este aporte haya disminuido a lo largo de los años podría encontrarse en la masificación y el deterioro de la calidad de la educación superior, o en el mercado del trabajo, que se encuentra estancado debido al continuo deterioro y desaceleración de la actividad económica nacional.

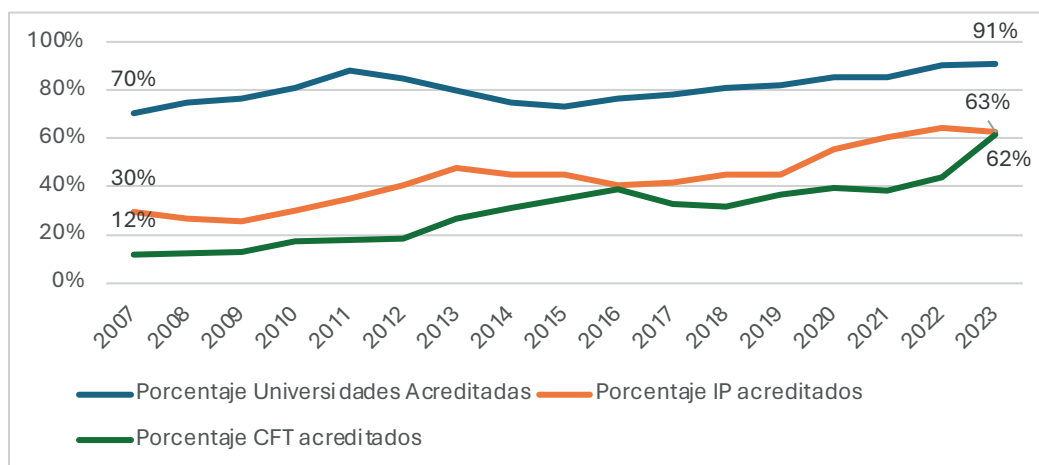
## Calidad de la Educación Superior

Actualmente, no existe un indicador único de la calidad en educación superior, sin embargo, se pueden considerar distintas medidas para establecer un diagnóstico. Primero, Chile ha avanzado consistentemente en un sistema de acreditación nacional, realizado actualmente por la Comisión Nacional de Acreditación, proceso en el que se busca garantizar la calidad y mejora continua de las instituciones y sus programas académicos.

En la Figura N°4 y 5 se muestra la evolución del porcentaje de instituciones de educación superior acreditadas y el porcentaje de matrícula en instituciones de educación acreditadas, a lo largo del tiempo. Se puede ver que, en 2007, el 70% de las universidades se encontraban acreditadas, mientras que actualmente el porcentaje se eleva a un 91%. Este crecimiento se repite en Institutos Profesionales (IP) y en Centros de Formación Técnica (CFT), pasando de 30% a 63% y de 12% a 62%, respectivamente.

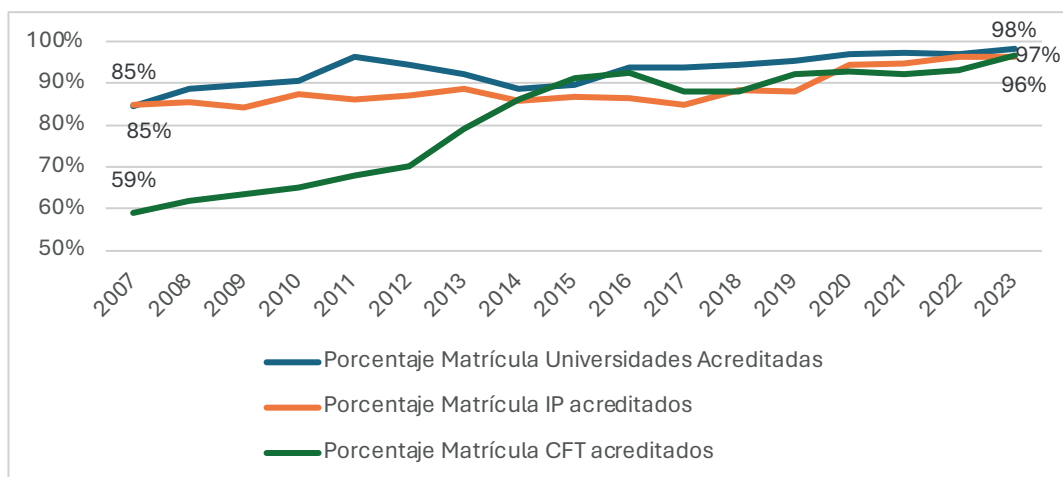
Luego, el porcentaje de alumnos que se encuentra matriculado en una institución superior acreditada sobre el total de matrícula también ha sido creciente en el tiempo. En 2007, un 85% de la matrícula total en universidades se encontraba en instituciones acreditadas, mientras que un 85% en IP acreditados y un 59% en CFT. En 2023, estos porcentajes aumentan a 98%, 97% y 96% respectivamente, alcanzando casi la totalidad de matrícula en instituciones debidamente acreditadas.

**Figura N°4: Porcentaje de instituciones de educación superior acreditadas, según tipo de institución.**



Fuente: Centro de Estudios Mineduc

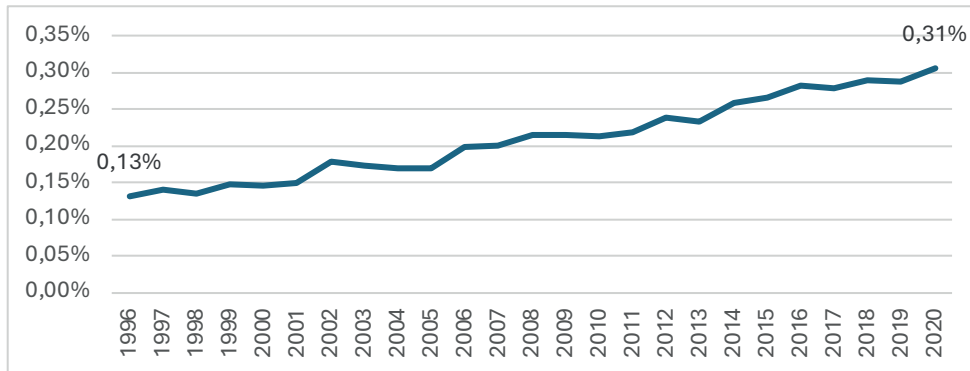
**Figura N°5: Porcentaje de matrícula en instituciones de educación superior acreditadas, según tipo de institución.**



Fuente: Centro de Estudios Mineduc

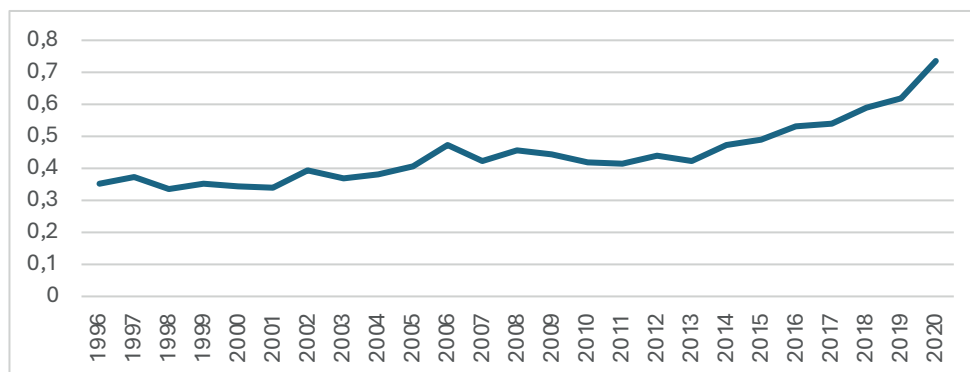
Otro indicador que puede mostrar el cambio en calidad de la educación superior corresponde a la producción científica proveniente del país. En la Figura N°6 se muestra el porcentaje que representa la producción científica de Chile respecto a la del mundo a lo largo de los años, y si bien aún el porcentaje es bajo, éste ha ido aumentando constantemente con los años, más que duplicando su nivel entre 1996 y 2020. Lo mismo se muestra en la Figura N°7, ahora controlando por matrícula total en educación superior, y nuevamente se puede ver que la tendencia creciente se mantiene, mostrando cómo aún con el crecimiento en acceso y cobertura, la producción científica fue aumentando a lo largo de los años y acelerando en los últimos.

**Figura N°6: Producción científica chilena respecto a la producción científica en el mundo.**



Fuente: Banco Mundial

**Figura N°7: Producción científica chilena controlando por matrícula de educación superior.**

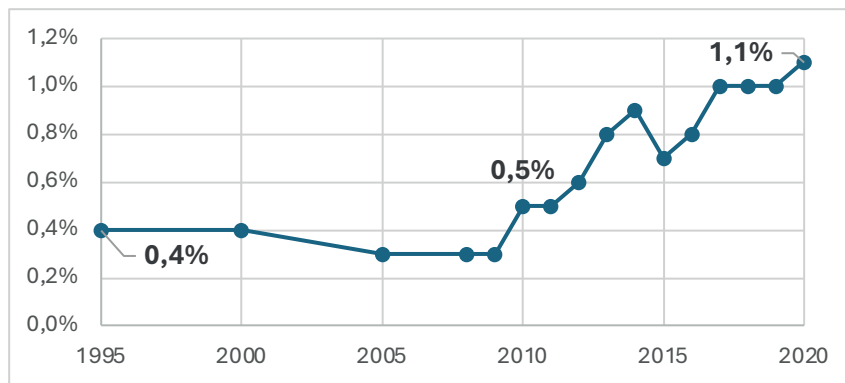


Fuente: Banco Mundial

[1] Se multiplica por 1000.

Por último, se debe destacar también que ha crecido considerablemente el aporte estatal a la educación superior a lo largo de los años. Según lo que muestran los datos de la OCDE y se presenta en la Figura N°8 y 9, la inversión en educación superior ha aumentado. Primero, el gasto público en educación superior como porcentaje del PIB se más que duplicó entre 2010 y 2020, pasando de 0,5% a 1,1%.

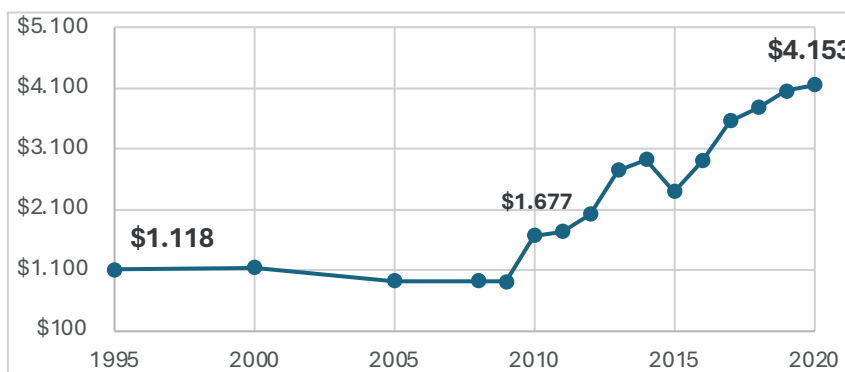
**Figura N°8: Gasto público promedio en instituciones de educación superior (%PIB)**



Fuente: OCDE

Lo anterior se repite si se considera cuánto se invierte por estudiante en educación terciaria. Si se analiza el gasto público promedio en instituciones de educación superior por estudiante, también se encuentra un incremento significativo, desde \$1.677 dólares a \$4.153.

**Figura N°9: Gasto público promedio anual en instituciones de educación superior (dólar por estudiante, PPA)**



Fuente: OCDE

Así, el avance antes presentado permite mostrar que la calidad de las instituciones de educación superior y, por tanto, el aporte que generan en los estudiantes a nivel de capital humano y de productividad, es positivo y ha sido creciente a lo largo de los años. Por tanto, un argumento de deterioro en la calidad no sería aplicable en el caso de este sistema de educación superior.

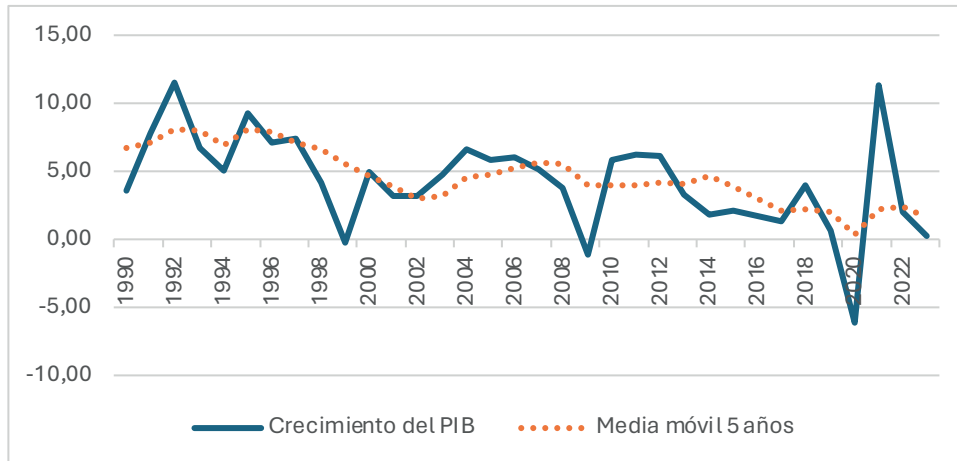
## Mercado laboral y actividad económica

Despejado el avance de la calidad de la educación superior, se ahonda en la relación entre el mercado del trabajo y la actividad económica. Aún sin observar datos, la conexión entre ambos parece natural: cuando la actividad económica crece se espera que se creen más empleos y el mercado laboral también mejor, y viceversa.

Si se considera la teoría clásica, el desarrollo de la economía se encuentra inequívocamente ligado a la estabilidad del mercado laboral de forma positiva y la relación puede ser bidireccional. Cuando la economía crece, las empresas tienden a abrir más vacantes, contratar más trabajadores y ofrecer mejores sueldos. Por otra parte, cuando existe un mercado laboral sano, aumenta la posibilidad de consumo de las personas y por tanto la demanda agregada, lo que estimula la economía y luego la producción del país.

No es nuevo que el crecimiento económico en Chile se ha desacelerado, situación que se ha instalado fuertemente en la contingencia y que se puede ver en las estadísticas nacionales. En la Figura N°10 se encuentra la variación real del PIB entre 1990 y 2023, donde es posible observar claramente el freno de la actividad, pasando desde tasas de crecimiento de 9,2% en 1995 a 3,9% en 2018 y 0,2% en 2023.

**Figura N°10: Crecimiento del PIB real**



Fuente: Banco Central

Ahora, como se mencionó antes, existe una correlación significativa entre la actividad económica y el estado del mercado laboral. La literatura muestra esta relación, donde por ejemplo Parro y Reyes, 2019<sup>2</sup>, en base a subperiodos de la historia del país con diferentes niveles de actividad económica en Chile, analizan el comportamiento del mercado laboral y la cantidad y calidad de empleos creados, encontrando que tanto la tasa de desempleo disminuye cuando el crecimiento es mayor, y que la creación de empleo aumenta tanto para hombres, mujeres y trabajadores más jóvenes. También muestran cómo un desarrollo económico fuerte incrementa la participación del empleo asalariado privado y reduce el empleo por cuenta propia, siendo este último más precario. Por último, también encuentran que el empleo en el sector público aumenta en recesiones.

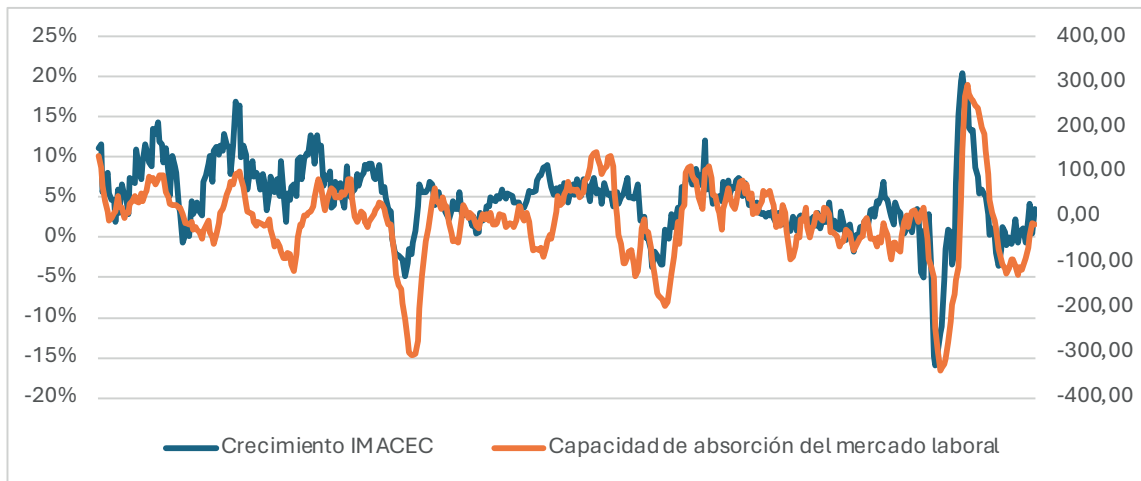
Inspirándose en el trabajo anterior, en este informe se calcula la capacidad de absorción del mercado laboral como la diferencia entre la creación de empleo y los trabajadores potenciales. Los trabajadores potenciales corresponden a la diferencia a doce meses de la fuerza laboral para cada trimestre móvil. Con lo anterior se busca mostrar cuán posible ha sido, a lo largo de los años, que el mercado laboral pueda "absorber" o emplear a quienes entran a la fuerza laboral y cómo esto se ha visto correlacionado con la variación del Índice de Actividad Económica Mensual (IMACEC).

En la Figura N°11 se puede ver graficada esta relación, donde se puede identificar claramente la asociación positiva y significativa existente (correlación de 62%).

<sup>2</sup> <https://repositoriodigital.bcentral.cl/xmlui/bitstream/handle/20.500.12580/3609/BCCh-rec-v22n2a-go2019p070-095.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



**Figura N°11: Correlación entre el crecimiento del IMACEC y la capacidad de absorción del mercado laboral.**



Fuente: Banco Central e INE.

[1] Eje izquierdo en porcentajes y eje derecho en miles de empleos.

Como se aprecia, en las principales crisis económicas que sufrió el país hubo tanto una caída a nivel de actividad como en la capacidad del mercado laboral de absorber a quienes querían emplearse. Por ejemplo, en la crisis asiática, particularmente en abril de 1999, 183,1 mil personas entraron a la fuerza laboral y hubo una destrucción de 40,6 mil empleos, lo que generó un déficit en la capacidad de absorción de -223,7 mil. Al mismo tiempo, la actividad económica tuvo una variación de -5% anual. También existe correlación en periodos positivos de actividad económica: por ejemplo, en marzo de 2011 la variación del IMACEC fue de 11,9% y hubo un superávit de 105 mil empleos. Luego, corresponde preguntarse qué ha sucedido a nivel de calidad de empleo, considerando cómo se mueven los empleos que permiten mayor seguridad social en contraposición con los que son más precarios. En la Figura N°12 y 13 se puede ver cómo cambia la creación de empleos y su relación con la actividad económica, comparando lo que sucede a nivel de empleo asalariado como a nivel de empleo de cuenta propia<sup>3</sup>.

La Figura N°12 presenta la relación para el empleo asalariado, el cual se encuentra significativa y positivamente correlacionado con la actividad económica, y mostrando que cuando la actividad se ve perjudicada, el nivel de empleo asalariado cae.

**Figura N°12: Creación de empleo asalariado y crecimiento del IMACEC**

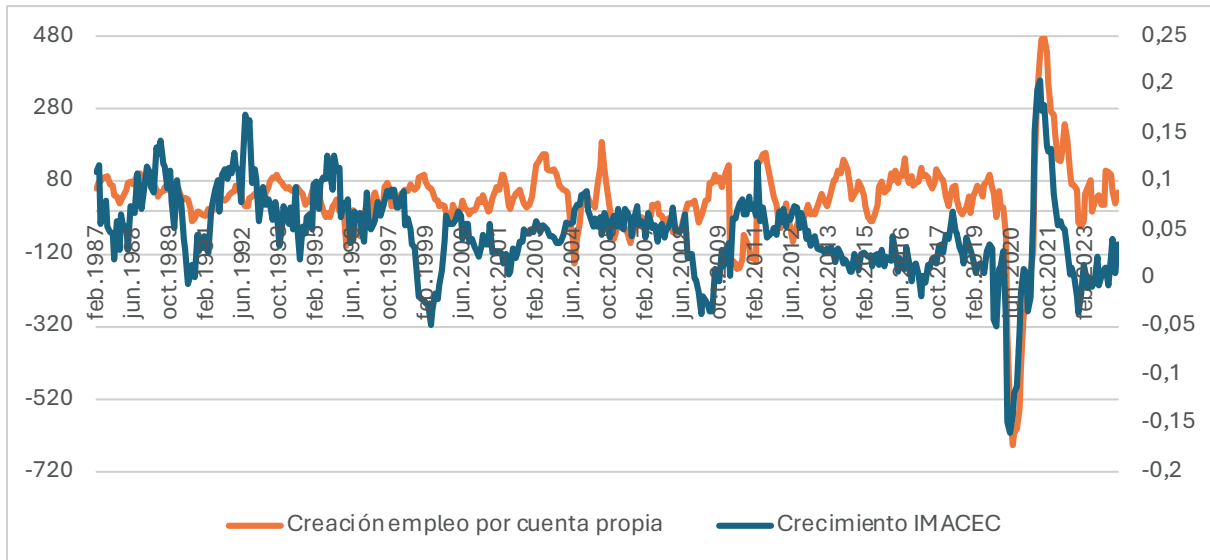


Fuente: Banco Central e INE

<sup>3</sup> No se considera el periodo de pandemia debido a que en este periodo impactó a todos los tipos de empleo debido a la naturaleza del fenómeno.

Por el contrario, en la Figura N°13 se encuentra cómo el empleo por cuenta propia aumenta cuando la actividad económica se ve perjudicada. Por ejemplo, durante la crisis asiática hubo recesión y la creación de este tipo de empleo fue positiva. Así, como se ha mencionado, la actividad económica no es solo importante para el nivel de empleos creados, sino que también para el tipo de trabajos que se encuentran disponibles.

**Figura N°13: Creación de empleo por cuenta propia y crecimiento del IMACEC**



Fuente: Banco Central e INE

Como se mostró a lo largo de este segundo apartado, el nivel y la calidad de empleo se encuentra directamente correlacionada con la actividad económica. Así, en un contexto como el de Chile, donde la variación del producto ha ido decreciendo constantemente, y en los últimos años presenta más problemas, es esperable que el mercado laboral no se encuentre en un escenario positivo donde pueda ofrecer oportunidades laborales acorde a los profesionales calificados que provienen de distintas instituciones de educación superior.

## Conclusión

La expansión y masificación de la educación superior en Chile durante las últimas décadas han sido considerables, con aumentos significativos en la cobertura tanto bruta como neta, impactando con más fuerza en los quintiles de más bajos de ingresos. Este acceso extendido ha generado beneficios económicos tangibles, como salarios más altos y mayores tasas de ocupación para aquellos con educación superior, en comparación con quienes cuentan con niveles educativos más bajos.

Sin embargo, durante los últimos años el retorno de la educación superior ha disminuido y la subocupación han aumentado. Se cuestiona si la razón detrás de este empeoramiento está en la masificación del sistema de educación superior o en un mercado laboral cada vez más estancado.

Al observar la información disponible se encuentra que la causa principal de la caída en el retorno educacional no es la masificación o una disminución en la calidad de la educación superior, sino que el empeoramiento del mercado laboral debido a una disminución del crecimiento económico. Puntualizar esta diferencia es necesario debido a que el diagnóstico acertado permite avanzar hacia soluciones correctas. Así, se hace necesario insistir en la necesidad de retomar las sendas de crecimiento, sobre todo en un contexto donde el mercado laboral se encuentra cada vez más deteriorado, con altas tasas de desempleo e informalidad.

Es necesaria una economía robusta para que los nuevos profesionales de nuestro país puedan sacar el máximo provecho de las habilidades y el conocimiento adquirido en las instituciones de educación superior.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>